

EL 2 DE OCTUBRE NO SE OLVIDA... Y QUE NO SE OLVIDE*

Jorge Márquez Lozornio
Asesor de la Unidad UPN 094 D.F., Centro.

Nada justifica el quitar la vida a una sola persona. Absolutamente nada. Esta es una de las grandes enseñanzas de 1994, cuando, con la novedad de la insurrección en Chiapas, la inteligencia mexicana sostuvo que todos los cambios se pueden y se deben realizar de manera pacífica. Y cuando Luis González de Alba, con los datos de la historia mexicana, documentó de la violencia incluso su ineficacia. Y cuando Martha Lamas propone dedicar nuestros esfuerzos a diseñar entre todos un mundo en el cual podamos convivir de manera pacífica con todo y nuestras diferencias. Pero esto sólo puede ocurrir en la democracia.

EL SIGNIFICADO DEL 68

Aunque, como señala Monsiváis, “quien examina el 68 califica y describe también al 98”, hay un acuerdo general en considerarlo, como dice Alberto Aziz Nassif, “el punto de inicio de una larga transición mexicana a la democracia”. “Es el momento fundacional de un nuevo orden -nos dice Luis Hernández Navarro-, como lo son, también, de otra manera, los sismos de 1985, las elecciones de 1988 o el levantamiento indígena de 1994, (es, pues, el momento fundacional de un nuevo orden) y el anuncio de la culminación de otro.” Y si “no es, tal vez, el momento inicial o la causa fundante de nuestra transición democrática, sí forma una parte muy importante del conjunto de luchas en contra de un sistema autoritario y excluyente.” Esto significa el 68.

“EL 2 DE OCTUBRE NO SE OLVIDA”

Que el 2 de octubre no se olvida es evidente: ya que como advierte Monsiváis: “se han celebrado los días y las semanas, los gestos y la actitud del Movimiento Estudiantil de 1968, y se prepara la conmemoración de la matanza en la Plaza de las Tres culturas. Diarios, revistas, universidades, escuelas

* Texto leído el 2 de octubre de 1998 en el acto **“IN MEMORIAM 2 DE OCTUBRE NO SE OLVIDA -A TREINTA AÑOS DEL HOLOCAUSTO-”** ocurrido en el Auditorio del Plantel N° 3, “Justo Sierra”, de la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM.

técnicas, obras de teatro, programas de televisión y radio, plétora de libros, exposiciones, mesas redondas, conferencias..., el gobierno de la Ciudad de México declara el 2 de octubre día de luto oficial...”

Pero la generación del 68, tanto sus protagonistas, como aquellos que con perplejidad y con pasmo creciente presenciamos los hechos, se irá -nos iremos- despidiendo poco a poco, y el recuerdo, quizá, se vaya, con ellos -con nosotros- diluyendo poco a poco también.

...Y QUE NO SE OLVIDE

Y es necesario que el 2 de octubre no se olvide, porque aunque “treinta años después del movimiento del 68 el sistema político ha cambiado de forma notable: las elecciones se han vuelto competitivas, hay mayores espacios de libertad de expresión, la oposición gobierna importantes territorios del país y la legitimidad gubernamental se origina en las urnas”; aunque ha habido, pues, estos cambios, escribe hoy Luis Javier Garrido: “Tlatelolco no es expresión de un México que ya se fue, sino (de un México) que está vigente”, y nos hace recordar los recientes crímenes políticos, Aguas Blancas, Acteal, El Bosque...

¿Y para que no se olvide qué requerimos? Primero: ejercer nuestro derecho a la información, e informarnos: entre muchas películas podemos ver, por ejemplo, “Rojo amanecer”, de Jorge Fons, y entre muchos libros, si hubiera que elegir alguno, “La noche de Tlatelolco”, de Elena Poniatowska, por su demostrada eficacia; y segundo: hacer que nuestro recuerdo no sea una simple rememoración pasiva de un hecho sangriento, sino que se convierta en un estilo de vida, en una manera de ser, participativa, honesta, íntegra. La memoria, pues, está en nuestras manos, en *sus* manos. Es por esto que quiero proponer que lejos -o además- de ser una ceremonia luctuosa o el recordatorio de una derrota, esta conmemoración del 68 sea parte de un ensayo general para construir otro país en el cual realmente podamos sentirnos orgullosos de ser mexicanos.

Y termino como comencé: nada justifica la muerte de una sola persona, todos los cambios se pueden conseguir pacíficamente y sin violencia. Y en todo caso, como hace ya 10 años declaró Cuauhtémoc Cárdenas, si hubiera violencia, ésta vendría de allá para acá, pero no de aquí para allá.

Me dijo el maestro Camilo Terrazo -su maestro de filosofía- que con la mano derecha significa “paz y amor”, y que con la izquierda es la “V” de la Victoria. Yo levanto las dos.

2 de octubre de 1998